



El Derecho A LA EDUCACIÓN

La palabra **contrabando** significa mercancías que se introducen en el país ilegalmente. Este era el término usado para referirse a los esclavos que se habían fugado hasta los territorios controlados por el ejército de la Unión.

Siempre que los soldados del norte invadían a uno de los Estados Confederados, los esclavos de las localidades corrían hacia ellos para asegurar su libertad. Estos esclavos eran considerados **contrabando**, y a menudo vivían en aldeas llamadas “campamentos de contrabando.” Estos campamentos normalmente se encontraban cerca del lugar donde el ejército de la Unión estaba acampado.

Estos esclavos anteriores vivían en cajas de envíos, chozas de barro, y—si tenían suerte—casas abandonadas. Uno solo de los cuartos podía tener hasta seis familias. Los niños, tal como sus padres, trabajaban muy duro. Atendían los cultivos, trabajaban como sirvientes de los soldados, o cuidaban a sus hermanos y hermanas menores. Fue una introducción brusca a su emancipación.

Pero la mayoría de los niños morenos pudieron asistir por lo menos una parte de su tiempo a la escuela. Algunos trabajaban por la mañana y asistían a las clases por la tarde. Los niños

mayores llevaban a sus hermanos menores—bebes y niños pequeños—a la escuela, dejándolos dormir en los pórticos mientras que estudiaban adentro.

Algunas escuelas eran muy pequeñas, tal como la que organizó la hija de un cirujano del ejército de la Unión para educar a varias niñas morenas en Corinto, Mississippi; esta niña sólo tenía nueve años. Otras escuelas eran muy grandes. Por ejemplo, 1,400 estudiantes afroamericanos asistían a las escuelas públicas operadas por el ejército de la Unión en Nuevo Orleáns. Y una mujer llamada Lucy Chase organizó una escuela en La primera iglesia africana de Richmond (Virginia), ¡que llegó a tener más de mil estudiantes!

Algunos maestros eran afroamericanos, y algunos habían sido esclavos anteriormente. En 1861, Mary Smith Peake organizó la primera escuela creada por La asociación misionera americana (American Missionary Association) en Norfolk, Virginia. Peake era una mujer morena cuya escuela eventualmente se convirtió en el Instituto de Hampton (Hampton Institute), que hoy en día es la Universidad de Hampton

(Hampton University). Muchos líderes morenos del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX, como Booker T. Washington, recibieron su educación ahí.

Las materias que estudiaban estos niños recién emancipados eran comúnmente las mismas que estudiaban los niños blancos del Norte: la lectura, la escritura, la aritmética, y la geografía. Usaron libros de texto escritos precisamente para ellos, con títulos tales como *El libro de ortografía del hombre libre* (*The Freedman's Spelling Book*).

La mayoría de los niños que habían sido esclavos tomaron sus estudios muy seriamente, aunque a veces fueron muy traviesos también. En una escuela, los

estudiantes desconcertaban a su maestra intercambiándose sus nombres o inventándose nuevos cada semana. Incluso un estudiante decía llamarse Stonewall Jackson, el nombre del famoso general confederado.

Pero la educación fue claramente muy importante para los niños libres que tenían la suerte de asistir a una escuela. Esto le fue confirmado a una maestra del norte cuando ella les preguntó a un grupo de niñas, “¿Cómo les beneficia a ustedes venir a la escuela?” Una de ellas contestó, “Si recibimos educación, nadie nos podrá esclavizarnos de nuevo.”

Adaptación de un artículo de James Marten

En las escuelas para los emancipados, tales como este en Vicksburg, Mississippi, los niños aprendieron a leer y escribir al lado de los adultos.

